

# **KIM IL SUNG**

**CON MOTIVO DE LA FUNDACION  
DE LA GUERRILLA POPULAR  
ANTIJAPONESA**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

# **KIM IL SUNG**

## **CON MOTIVO DE LA FUNDACION DE LA GUERRILLA POPULAR ANTIJAPONESA**

Discurso pronunciado en el acto fundacional  
de la Guerrilla Popular Antijaponesa  
25 de abril de 1932

Camaradas:

Hoy fundamos la Guerrilla Popular Antijaponesa, llamada a derrotar en lucha armada a los bandidos imperialistas japoneses y alcanzar el triunfo de la causa histórica de restauración de la Patria.

Hace más de 20 años que los imperialistas japoneses ocuparon nuestra Patria. Actualmente toda ella, con sus tres mil *ríes* de territorio tan hermoso como un bordado en oro, está convertida bajo los cascos de la caballería de los bandidos imperialistas japoneses en verdadera colonia, y nuestra nación, con su larguísima historia de cincuenta siglos y brillante cultura, hecha esclava colonial cruelmente explotada y oprimida por ellos. A medida que crece la ambición del imperialismo japonés de agredir al continente se agranda más la tragedia de nuestra Patria y nación.

Los imperialistas japoneses, tras desatar en septiembre del año pasado la guerra agresiva y ocupar Manchuria, practican contra el pueblo coreano el terror blanco más atroz esforzándose desesperadamente por extender la agresión al continente.

Los imperialistas japoneses, con el fin de convertir a Corea en “sólida retaguardia” de su agresión al continente, privan a nuestro pueblo de todas las libertades políticas elementales: libertad de palabra, de prensa, de reunión y asociación, aplastan con la fuerza de sus bayonetas las acciones revolucionarias y por doquier detienen, encarcelan y asesinan en masa a la población inocente.

Son al extremo bestiales las atrocidades de los imperialistas japoneses contra el pueblo coreano en el territorio de Manchuria, sobre todo de la oriental. En su intento de sofocar la lucha antijaponesa de nuestro pueblo, asaltan diariamente las

aldeas de los coreanos y perpetran sañudas fechorías, matando, quemando y saqueando todo cuanto encuentran. Así es que hasta en tierra foránea nuestros compatriotas arrojados del país se ven condenados a una muerte tan cruel. La situación exige de nuestro pueblo optar por una de estas dos alternativas: o morir sentado, o alzarse a la lucha por la vida.

Hoy nuestro pueblo se levanta decididamente por doquier haciendo frente a las monstruosas salvajadas del imperialismo japonés y libra combates.

Los obreros y campesinos responden a la represión fascista del imperialismo japonés con actos violentos y los jóvenes de fervorosa sangre patriótica se aglutinan en grupos, grandes y pequeños, buscando nuevos caminos de lucha. Ahora en el periodo del hambre primaveral, en Yenzi, Wangching, Jolung, Junchun y otros lugares ribereños del río Tuman más de cien mil campesinos bajo la dirección de los jóvenes comunistas coreanos se han incorporado a la lucha contra el imperialismo japonés, sus lacayos y los terratenientes reaccionarios.

El pueblo chino también batalla tesoneramente contra el imperialismo japonés. Desarrolla un movimiento antijaponés de salvación nacional contra la ocupación de Manchuria por los imperialistas japoneses y a fin de combatirlos se organizan en Manchuria oriental y en otros distintos lugares unidades antijaponesas como tropas antijaponesas de salvación nacional, tropas antijaponesas de voluntarios y otras.

Tal desenvolvimiento de la situación corrobora la justeza de nuestra línea de lucha armada, expuesta hace 2 años en Kalun, distrito de Changchun. Realmente, es ahora el momento más oportuno y adecuado para librar de lleno la lucha armada, previa organización en gran escala de las fuerzas armadas revolucionarias.

En el transcurso de una prolongada lucha sangrienta, noso-

tros, los jóvenes comunistas, y el pueblo revolucionario hemos cimentado la base para organizar la Guerrilla Popular.

En julio de 1930 constituimos, como labor inicial en la preparación de la lucha armada, el Ejército Revolucionario de Corea. Este fue la primera organización armada marxista-leninista en nuestro país. Los soldados del Ejército Revolucionario de Corea se desplazaron a las vastas regiones urbanas y rurales para consagrarse a una dinámica actividad política y militar entre los obreros, campesinos y jóvenes estudiantes, haciendo preparativos para la formación de la guerrilla.

Luego creamos la Unión de la Juventud Comunista y muchas otras organizaciones revolucionarias en distintos lugares; constituimos en amplia escala la Guardia Roja, organización paramilitar, y formamos grupos guerrilleros, —aunque no muy numerosos—, en diversos lugares de Manchuria oriental.

Activando así la preparación fundacional de la guerrilla, logramos cimentar una sólida base para crear la Guerrilla Popular Antijaponesa.

Hemos empeñado grandes esfuerzos en la formación del armazón estructural de la Guerrilla Popular Antijaponesa y activado la vida organizada de los soldados del Ejército Revolucionario de Corea y de los miembros de la Unión de la Juventud Comunista y de la Unión de la Juventud Antimperialista, para forjar más su voluntad e ideología revolucionarias y lograr que acumularan valiosa experiencia necesaria en la lucha revolucionaria.

Uno de los problemas importantes que planteamos para preparar la creación de la Guerrilla Popular Antijaponesa era el de mejorar las relaciones con las unidades antijaponesas chinas. A consecuencia de la sublevación del 30 de mayo, desencadenada por los aventureros izquierdistas, y el “Incidente de Wanbaosan”, fraguado por los imperialistas japoneses para dis-

cordiar a los pueblos coreano y chino e inventar un pretexto para agredir a Manchuria, algunas personas y unidades antijaponesas chinas se crearon allí un concepto erróneo acerca del pueblo y de los comunistas de Corea. Cometieron actos hostiles y difamatorios contra el pueblo y los comunistas coreanos, mientras que en Corea unos ladinos, instigados por el imperialismo japonés, desataron la llamada “campana para rechazar a los chinos”, que en consecuencia hizo más enconadas las relaciones entre los pueblos coreano y chino. Sin embargo, nosotros penetramos en las unidades antijaponesas chinas para desplegar una perseverante y abnegada labor y dimos ejemplos prácticos luchando resueltamente contra el imperialismo japonés. Así, lograda cierta mejoría en las relaciones de los pueblos coreano y chino y disipado el concepto erróneo de algunas unidades antijaponesas chinas hostiles a nosotros, conseguimos su adhesión a nuestra lucha antijaponesa.

Luchando por despertar la conciencia política de las masas populares y aglutinarlas en la organización, hemos creado en muchas regiones rurales ribereñas del río Tuman firmes bases de masas revolucionarizadas, aptas para librar la lucha armada.

Hoy, sobre la base de todos los éxitos alcanzados en este proceso preparativo, constituimos la Guerrilla Popular Antijaponesa, primera fuerza armada revolucionaria marxista-leninista de nuestro país, y lo proclamamos.

La Guerrilla Popular Antijaponesa está formada por obreros, campesinos y jóvenes patriotas amantes de su país y pueblo y que se oponen al imperialismo japonés y sus lacayos, y es una auténtica fuerza armada revolucionaria defensora de los intereses del pueblo.

El objetivo y la misión de la Guerrilla Popular consiste en derrocar la dominación colonial del imperialismo japonés en

Corea y conquistar la independencia nacional y la liberación social del pueblo coreano.

Una vez creada la Guerrilla Popular Antijaponesa, disponemos de nuestra propia fuerza motriz que se encargará y conducirá directamente la lucha armada, corriente principal del movimiento antijaponés de liberación nacional de nuestro país; y asestaremos golpes decisivos a los invasores imperialistas japoneses y elevaremos a un peldaño superior la lucha antijaponesa de liberación nacional de nuestro país.

La fundación de la Guerrilla Popular Antijaponesa infundirá una gran fuerza y coraje al pueblo coreano, extenuado por la esclavitud colonial del imperialismo japonés, y lo estimulará a alzarse contra él, iniciando una nueva fase en la lucha por llevar a la práctica la línea de frente unido antijaponés y la orientación para fundar un partido marxista-leninista.

Camaradas:

Conforme a las exigencias de la situación creada debemos desplegar con pleno ímpetu la lucha armada, movilizándolo todas nuestras fuerzas.

Con este fin, hay que fomentar, ante todo, el poderío de la Guerrilla Popular Antijaponesa.

Sólo cuando logremos fortalecer la Guerrilla Popular como fuerza armada revolucionaria de grandes destacamentos, podremos asestar golpes demoledores a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias de los imperialistas japoneses y desarrollar más aún la revolución coreana en todas sus manifestaciones, ampliando y fomentando la lucha armada y su influencia.

Para fortalecer la guerrilla es precisa una infinita lealtad a la revolución por parte de todos los cuadros de mando y los soldados.

La elevada disposición revolucionaria y la máxima fidelidad a la revolución viene a ser la fuente de la fuerza y garantía

decisiva de la Guerrilla Popular para derrotar al imperialismo japonés y conquistar la victoria. Por lo tanto, todos los cuadros de mando y los soldados de la Guerrilla Popular deben tener un sólido concepto revolucionario del mundo y conservar su entereza revolucionaria en cualquier situación desfavorable, armándose firmemente con el marxismo-leninismo y con la estrategia y la táctica de la revolución coreana mediante un intenso estudio político y forjándose constantemente en el crisol de la lucha.

Al mismo tiempo, los cuadros dirigentes y los soldados de la guerrilla deben compenetrarse y lograr una estrecha unión de la voluntad y la ideología, establecer íntimas relaciones con el pueblo, defender los intereses perentorios de las masas y mantener una férrea disciplina, mostrando así enteramente las mejores cualidades políticas y morales de un auténtico ejército del pueblo, ejército revolucionario.

Para vencer a los bandoleros imperialistas japoneses tenemos que incrementar lo antes posible las filas guerrilleras. Para lograrlo, en primer término, debemos incorporar en ellas a numerosos jóvenes progresistas y patriotas probados en la lucha práctica. Sólo procediendo así, la Guerrilla Popular puede ser un auténtico ejército popular, un ejército revolucionario.

Además de engrosar las filas guerrilleras, nos vemos obligados a conseguir muchas más armas. Sólo con patriotismo es imposible vencer a los imperialistas japoneses, dotados de novísimo y moderno armamento. Para vencer al enemigo armado hay que armarse a sí mismo.

Debemos potenciar constantemente el arsenal de la guerrilla, arrebatando las armas al enemigo en asaltos por sorpresa o fabricándolas con nuestras propias fuerzas.

A fin de fortalecer aún más la Guerrilla Popular Antijaponesa sus cuadros dirigentes y soldados deben poseer y saber



aplicar acertadamente las hábiles tácticas guerrilleras.

Sólo mediante diestras tácticas guerrilleras es posible hacer de un enemigo superior en número y técnica un enemigo débil, aplastarlo y apoderarse fácilmente de su armamento, aun con pocas fuerzas.

Hoy día los cuadros dirigentes y los soldados de la guerrilla no conocen bien los métodos de combate guerrillero. Tenemos que combatir cara a cara con el imperialismo japonés, sin poder contar con la retaguardia estatal ni la ayuda de fuerzas armadas regulares, pero carecemos aún de experiencia en la guerra guerrillera que nos sirva de referencia.

Dadas estas condiciones, hemos de acumular experiencia combativa y elaborar uno tras otro nuevos métodos de combate guerrillero en un proceso ininterrumpido de batallas.

Al desplegar el combate guerrillero, debemos tomar por principio básico aniquilar cuantos enemigos nos sea posible conservando al máximo las fuerzas guerrilleras. A este objetivo hay que entablar combates de segura victoria, a base de un cálculo acertado de la situación dada y la correlación de nuestras fuerzas y las enemigas.

Al desplegar combates activos llevando la iniciativa debemos combinar acertadamente la protección de las fuerzas guerrilleras y la aniquilación del enemigo.

Para que la guerrilla logre aniquilar a muchos enemigos sin perder sus propias fuerzas, es necesario captar justamente los puntos débiles del enemigo y sacarles el mejor partido. El ejército del imperialismo japonés tiene diversos puntos débiles y limitaciones, entre ellos la esencial debilidad propia del agresor y el no estar acostumbrado a las circunstancias naturales y geográficas de estas regiones. Agudizando activamente y aprovechando al máximo estos puntos débiles del enemigo, debemos librar por doquier emboscadas y ataques por sorpresa,

manteniéndolo en inactividad y desgastándolo constantemente.

Mientras tanto, debemos impulsar activamente nuestra labor para crear en las regiones ribereñas del río Tuman del Norte de Corea y en la Manchuria oriental zonas guerrilleras en las que la Guerrilla Popular pueda desplegar su acción.

Para que una guerrilla pueda llevar a cabo la lucha le es indispensable contar con bases en que pueda apoyarse.

En la situación actual, creo que es más conveniente establecer bases guerrilleras en las regiones ribereñas del río Tuman, en vista de sus condiciones naturales y geográficas y la composición de su población.

Hemos de tomar una orientación para ampliar más, en lo sucesivo, las bases guerrilleras y llevar a cabo la lucha guerrillera en estrecha relación con las tropas de independencia de Corea que actúan en las regiones ribereñas del río Amrok, en Manchuria meridional y en otras regiones. Además, hay que estrechar más las relaciones orgánicas con las organizaciones revolucionarias en el interior del país y acercar poco a poco las bases revolucionarias hacia el país.

Además, debemos dedicar más empeño en la labor para formar con el pueblo chino el frente unido antijaponés.

A fin de crear el mencionado frente hay que formar el frente aliado antijaponés con las unidades antijaponesas chinas.

Estas son fuerzas armadas capaces de combatir junto con nosotros al imperialismo japonés, enemigo común de los pueblos coreano y chino. Como fuerzas armadas considerables, han ocupado vastas regiones de Manchuria, librando allí acciones militares. Por eso la formación del frente aliado de la Guerrilla Popular con las tropas antijaponesas chinas tiene gran significación para aislar y debilitar más a las fuerzas agresivas del imperialismo japonés y para asegurar la superioridad irrevocable de las fuerzas armadas antijaponesas.

Ya hemos mejorado en cierto grado las relaciones con las tropas antijaponesas gracias a nuestro paciente y tesonero trabajo en este terreno.

Sin embargo, las relaciones entre la Guerrilla Popular y las tropas antijaponesas no han alcanzado todavía el nivel necesario para formar el frente aliado antijaponés en todos sus aspectos; algunos oficiales y soldados de las tropas antijaponesas, engañados por las artimañas del imperialismo japonés enfiladas a sembrar la discordia nacional, mantienen una actitud hostil hacia los comunistas coreanos y la Guerrilla Popular Antijaponesa. En estas circunstancias tenemos que seguir realizando con tesón y paciencia la labor con susodichas tropas.

Para intensificar este trabajo es preciso, ante todo, organizar más cuerpos volantes de comunistas coreanos y elevar su papel.

Dado que las fuerzas guerrilleras son todavía débiles y una parte de los oficiales y soldados de las unidades antijaponesas miran con hostilidad a los comunistas coreanos y la Guerrilla Popular, hemos de acelerar gradualmente los preparativos para la fundación del frente aliado antijaponés en múltiples aspectos, mejorando nuestras relaciones con esas unidades mediante las actividades de los cuerpos volantes e incrementando las fuerzas de la Guerrilla Popular.

Los cuerpos volantes deben penetrar en las tropas antijaponesas y actuar junto con ellas, demostrándoles con persuasión y ejemplo práctico a sus oficiales y soldados que los comunistas coreanos y la Guerrilla Popular Antijaponesa son auténticos patriotas y combatientes que luchan valientemente contra los agresores nipones, para que tengan una comprensión justa de los comunistas coreanos y lleven a cabo una activa lucha antijaponesa.

Además, para reforzar la labor con las unidades antijapo-

nessas es preciso elevar más el rol del Comité de Soldados Anti-japoneses.

Como de día en día crece la esfera de trabajo con las tropas antijaponesas, surge la necesidad perentoria de elevar más el papel del Comité de Soldados Antijaponeses con su misión exclusiva de trabajar con ellas.

Dicho Comité debe tomar en sus manos y resolver de una manera centralizada los problemas que se revelen en el curso del trabajo con las unidades antijaponesas y rectificar a tiempo las desviaciones que puedan surgir.

A fin de realizar con éxito el trabajo con las unidades antijaponesas, hay que movilizar activamente a todos los miembros de la Guerrilla Popular y a las amplias masas revolucionarias, convirtiéndolo en un gran movimiento de masas. Sólo así, las tropas antijaponesas pueden desistir de su erróneo prejuicio sobre los coreanos y sobre los comunistas de Corea.

Aparte de esto, la Guerrilla Popular, realizando una labor fructífera entre las masas populares, tiene que fortalecer los lazos consanguíneos con ellas y ganarse en la lucha su activo apoyo y respaldo.

Actualmente, luchamos contra el potente imperialismo japonés en duras circunstancias, sin retaguardia estatal ni ayuda exterior.

Sólo debemos estar seguros en nuestras fuerzas unidas y firmemente convencidos de que venceremos al enemigo con nuestras propias fuerzas. Estas son precisamente las masas populares unidas y organizadas.

Debemos hacer la guerra guerrillera confiando y apoyándonos únicamente en las fuerzas unidas y organizadas del pueblo.

Los lazos consanguíneos con las masas populares y su apoyo y respaldo activos constituyen la fuente del poderío de la

Guerrilla Popular y la importante garantía de la victoria. Por esto, la Guerrilla Popular debe mantener cabalmente en sus filas un correcto punto de vista y actitud revolucionarios sobre las masas populares y una disciplina que proteja resueltamente la vida y los bienes del pueblo, y luchar, en donde sea y cuando sea, apoyándose en las fuerzas de las masas populares y defender activamente sus intereses.

La Guerrilla Popular Antijaponesa debe realizar, además, un impetuoso trabajo organizativo y político entre las masas populares coreanas y chinas para ganarse su apoyo y respaldo multilaterales y movilizarlas a desarrollar con dinamismo en todas partes la lucha política contra el imperialismo japonés compaginándola con la lucha armada.

Camaradas:

Somos los primeros honrosos miembros de la Guerrilla Popular Antijaponesa llamados a forjar los destinos de la Patria y la nación.

El futuro de la Patria y la nación depende totalmente de nuestra lucha.

Debemos cumplir con honor los deberes asumidos ante la Patria y la nación, superando cualesquiera vicisitudes y dificultades.

Para llevar hasta el fin la causa histórica de restauración de la Patria, libremos todos con fervor la lucha armada contra el imperialismo japonés, manteniendo bien alta la bandera roja de la revolución.